

El dispositivo de formación humanista en la Universidad Nacional de Cuyo. Discursos y prácticas en la emergencia de los estudios pedagógicos en San Luis (1939-1945)

Sonia E. Riveros*

Resumen

El trabajo, expone una de las líneas de indagación del trabajo de tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación. En este marco, daremos cuenta de la experiencia universitaria de San Luis fuertemente ligada a la creación de la Universidad Nacional de Cuyo (1939), los discursos y prácticas en torno a la emergencia de los estudios pedagógicos, vinculado a la instalación del Instituto Pedagógico de San Luis (1942) y a la creación de la carrera del Profesorado en Pedagogía y Filosofía. Dar cuenta de la irrupción de estos acontecimientos, implicará indagar las condiciones de posibilidad histórica en las que tuvo lugar su emergencia y problematizar el sesgo humanista que marcó la formación de los profesorados. Los análisis se inscribirán en una perspectiva epistemológica de una Historia de las Prácticas Educativas.

Palabras clave: universidad, formación de profesores, prácticas, discursos

*Directora del Archivo Histórico y Documental, Coordinadora del Programa de Historia y Memoria, y Profesora de la Universidad Nacional de San Luis.
E-mail: sriveros@unsl.edu.ar

The device of humanistic education in Universidad Nacional de Cuyo. Discourses y practices in the emergence of the pedagogic studies in San Luis (1939-1945)

Abstract

This work presents one of the research lines of the doctoral thesis in Education Sciences. In this context, we will account for the following aspects: the university experience in San Luis, strongly linked to the creation of Universidad Nacional de Cuyo in 1939; the discourses and practices generated with the appearance of the pedagogic studies in relation to the foundation of San Luis Pedagogic Institute (1942); and the creation of the Teacher Education Program in Pedagogy and Philosophy. In order to tackle the irruption of these events, we will analyze the conditions of historical possibility in which they took place; and we will problematize the humanist bias that marked the training of teachers. These analyses will be framed in an epistemological perspective related to the History of Educational Practices.

Keywords: university, teacher education, practices, discourses

Introducción

La investigación sobre el dispositivo de formación humanista en la Universidad Nacional de Cuyo en el período 1939-1945¹ ha implicado el desafío de emprender una investigación histórica desde un modelo complejo de análisis de las prácticas educativas en el intento de problematizar la emergencia y procedencia de las prácticas de formación docente en una trama histórica singular. Hemos hecho uso de la casa de herramientas proveniente de la perspectiva teórica-epistemológica de Michel Foucault, para emprender un estudio genealógico del tema objeto de estudio. En este sentido, Foucault (1985) señala que la genealogía implica una forma de hacer historia orientada a percibir la singularidad de los acontecimientos,

...fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia...captar su retorno, pero en absoluto para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles. (p.134)

Los acontecimientos han de entenderse como efectos de tramas y relaciones de fuerzas cambiantes, heterogéneas, móviles, los cuales están sujetos al azar y no a una mecánica o destino. Las fuerzas del presente en la historia se objetivan en la trama aleatoria y singular del suceso.

El análisis genealógico incorpora dos conceptos nietzscheanos: la procedencia (*Herkunft*) y la emergencia (*Entstehung*), en contraposición a la búsqueda de un origen (*Ursprung*) y evolución histórica. Procedencia significa comienzo, invención histórica en un momento determinado de la historia. "La búsqueda de la procedencia no funda, al contrario: remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo" (Foucault, 1992, p. 13).

Por otra parte, la categoría de emergencia, designa "el punto de surgi-

1 La producción efectuada en torno a este dispositivo forma parte de una de las líneas de indagación del trabajo de tesis de doctorado en Ciencias de Educación titulada "Los dispositivos de formación en la constitución del sujeto pedagogo en la UNSL (1939-1983)".

miento" o "el principio y la ley singular de una aparición". Permite pensar el presente de una manera no finalística, pensarlo sin plenitud y sin unidad de sentido. Al pensar el presente sin plenitud ni unidad de sentido, lo abre al acontecimiento y, así, a la pregunta por cuál es el campo actual de experiencias posibles para el sujeto. Asimismo, el análisis genealógico retoma el análisis arqueológico² y permite explicar en una nueva clave las prácticas sociales. Es decir, todo aquello que en el nivel arqueológico definía un análisis de los discursos, según la pregunta: "¿por qué ha podido aparecer este enunciado y ningún otro en su lugar?", es ahora retomado con el propósito de poner en evidencia los modos en que todo aquello que en una época se pudo decir y hacer encontró su condición de posibilidad en unas relaciones de poder que orientaban, condicionaban, impulsaban y, en definitiva, producían no sólo las prácticas discursivas, sino también las prácticas no discursivas.

Ahora bien, un análisis genealógico de unas prácticas educativas en el ámbito de una institución educativa, hace necesario precisar lo que entendemos por "institución" y más precisamente, por "institución educativa". Con referencia a tal concepto, Foucault (1985) sostiene que las instituciones operan a modo de focos de concentración y de reproducción de relaciones de saber y de poder y lo que las singulariza es su capacidad para organizar en forma concertada relaciones moleculares de poder en una instancia mayor de carácter molar. Es decir, las instituciones se constituyen como focos de condensación de unas relaciones de poder que afectan aquello que puede ser visto y ser dicho, inciden en la reproducción, pero también en la producción de unos saberes históricamente acotados. Analizarla en términos de dispositivo implica comprenderla como la red de relaciones que pueden establecerse entre "... elementos heterogéneos (discursos, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, enunciados científicos, proposiciones morales,

2 En Foucault, el análisis arqueológico apunta a la elaboración de los enunciados a partir de los cuales se configuran objetos discursivos, conceptos, estrategias teóricas y sujetos del discurso al interior de una formación discursiva unitaria ó campo de saber históricamente acotado. El presente trabajo no se centrará en este particular análisis, aunque recuperará algunas de sus herramientas como parte del análisis genealógico.

filosóficas, tanto lo dicho como lo no dicho etc.)”(Guyot y Marincevic, 1992, p.50), en cuanto al saber, al poder y a la subjetividad.

Por otra parte, las relaciones de poder-saber constituyen tres tipos de tecnologías que, en el caso de una institución educativa, buscan de modo intencional ejercer un dominio sobre los alumnos mediante la enseñanza y el aprendizaje de: unas tecnologías de producción, las cuales permiten al sujeto producir, transformar o manipular cosas; unas tecnologías de sistemas de signos, que permiten al sujeto la utilización de signos, símbolos o significaciones, y unas tecnologías de poder, que consisten en una “objetivación” del sujeto, puesto que someten su comportamiento a un sistema de regulaciones con una finalidad de dominio. Por último, la posibilidad de resistir a lo que el saber y el poder hacen decir y hacer, da apertura a un cuarto tipo de tecnologías: las tecnologías del yo que permitirán al sujeto efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otro, un conjunto de operaciones sobre sí mismo con la finalidad de poder alcanzar un estado de sabiduría y/o felicidad. Este tipo de prácticas, por medio de las cuales el sujeto ejerce una afección sobre sí mismo, no dependen ya de las relaciones de saber y de poder instituidas; brindan al sujeto la posibilidad de darse a sí mismo una nueva forma a través de unas “prácticas de sí” un nuevo código de virtud.

Los cuatro tipos de tecnologías no funcionan de forma separada, aún cuando cada una de ellas alude a un tipo específico de dominación. El contacto entre las tecnologías que buscan el ejercicio de un dominio sobre el comportamiento de los demás con las que buscan un dominio sobre el sí mismo es lo que Foucault denomina “gubernabilidad”.

En este marco y, a los fines de presentar una breve síntesis de lo producido en dicha tesis, hemos organizado el presente trabajo teniendo en cuenta tres ejes de problematización, que contribuirán a organizar la presentación de dichos resultados en relación al tema objeto de estudio: 1°)- Las condiciones de posibilidad histórica, políticas, filosóficas y pedagógicas que marcaron la emergencia de la UNCuyo (1939), 2°)- Las relaciones de poder y saber puestas en juego en los discursos fundacionales de la UNCuyo, 3°)- La emergencia de los estudios Pedagógicos en San Luis.

Condiciones de posibilidad histórico - políticas y filosóficas - pedagógicas de la época

En cuanto a las, condiciones de posibilidad histórica en las que tuvo lugar la emergencia de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), se destacan unas condiciones históricas de suma complejidad, por las que tuvimos que focalizar nuestro análisis en dos aspectos. El primero de ellos, tiene que ver con el horizonte de unas ideas dominantes en el espacio político, social e institucional de esta época, esto es, el nacionalismo y el conservadurismo que impregnó los claustros universitarios de la época. El segundo nivel de análisis, en cambio se refiere al debate filosófico-científico que se puso en juego primero en las universidades y que luego se proyecta a todo el dispositivo educativo de la época y que tiene por base la denominada "reacción espiritualista".

La complejidad de esa década denominada por algunos historiadores como "la década infame" o la "restauración conservadora" estuvo caracterizada por una serie de acontecimientos significativos para nuestra historia argentina. Se produjo el primer golpe de Estado realizado por militares en (1930); la restauración en el poder de grupos conservadores debido a la caída de Yrigoyen, que se vio afectada principalmente por la coalición de fuerzas políticas, militares y económicas. Teniendo en cuenta, por un lado, la crisis económica desatada el año anterior por la reducción del gasto público, la inflación, el atraso en el pago de sueldos, el aumento del desempleo, todo ello había contribuido a deteriorar la base de sustentación de Yrigoyen. Por el otro lado, se suma la crisis política, donde algunos socavaron la adhesión de las bases populares yrigoyenistas y otros acompañaron la actividad de los militares; poniendo en acción un juego de estrategias que también caracterizaría la coyuntura previa de otros golpes de Estado posteriores en la Argentina (Rapoport, 2006). Es decir, la tendencia golpista era liderada por José F. Uriburu, un general de tendencia nacionalista y corporativista y otra línea de apoyo al golpe estaba encabezada por militares liberales Agustín P. Justo y José M. Sarobe y recibía el apoyo de vario partidos (radicales antipersonalistas, socialistas independientes y conservadores). De una u otro forma el cruce de estas dos tendencias (nacionalistas una, liberal la otra) con la

evidente pérdida de consenso del gobierno legítimo condujo a que en 1930 los militares derrocaran al presidente Hipólito Yrigoyen. Pero el breve gobierno de Uriburu (1930-32) se debió a la fuerte reorganización del radicalismo que en 1931 ganan las elecciones. De este modo los grupos conservadores se unieron en el Partido Demócrata Nacional y junto con el socialismo independiente y el radicalismo antipersonalista conforman la "Concordancia". Esta coalición controlaría la vida política del país hasta 1943, cuyo candidato presidencial era el ex ministro de Guerra de Alvear, el general Agustín P. Justo (Lobato, M. & Suariano, J., 2000).

Al conjunto de estos acontecimientos que marcaron un periodo de gran tensión y conflicto político –que no nos detendremos en esta oportunidad a profundizarlos porque excedería los límites de este trabajo– se suman otros, que resultan de sumo interés para poder comprender el escenario político en el que surge la UNCuyo y tienen que ver con el desarrollo del movimiento nacionalista que afectó en mayor o en menor medida a toda la trama social, particularmente a las universidades argentinas.

José Luis Romero (1983), en su libro "El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX", considera que desde mediados de los años 30' el "nacionalismo" ya no se podía considerar sólo como sinónimo de "uriburismo" o "nacionalismo oligárquico". Jóvenes de procedencia radical reivindicaron esos enunciados sin renunciar a sus raíces políticas. En este sentido, diferenciándose del nacionalismo restaurador, nostálgico, tradicionalista y aristocratizante, surgió un "nacionalismo de izquierda" o "populista" (Romero, 1983) que será la simiente para la posterior creación del movimiento FORJA (Orientación Radical de la Joven Argentina). Rapoport (2006) destaca, que en su primer manifiesto atacaron a las "oligarquías" y a los "imperialismos", exigiendo la restauración de la soberanía popular declarándose representantes del verdadero radicalismo y, del auténtico nacionalismo argentino. Entre los representantes de este movimiento se destacan intelectuales como Arturo Jauretche, Manuel Ortiz Peryra, Raúl Scalabrini Ortiz, entre otros.

La experiencia vivida a fines de 1930 y comienzos de la siguiente, fue relevante para un sector de la dirigencia reformista, ya que impulsó una primera revisión de las formas de comprender la relación de poder-saber

entre la Universidad y la política, para asumir el compromiso con una propuesta de resistencia que permitiera lograr una transformación más amplia y profunda de la sociedad (Buchbinder, 2005). Los procesos internos de normalización de las casas de estudios permitieron que estos sectores reformistas fueran ganando poder en las aulas y en los consejos académicos, lo que hizo posible, en algunas universidades, el resurgimiento del activismo tanto estudiantil como gremial. Pues las universidades se convirtieron después del 6 de septiembre de 1930, según Graciano (2008), en un espacio en que el conflicto político planteado por la quiebra del orden democrático, comenzaría a dirimirse a través del enfrentamiento entre las diversas posiciones que se fueron delineando entre profesores, autoridades académicas y el movimiento estudiantil –ya sea que estuvieran vinculados a sectores conservadores o nacionalistas, o con partidos políticos democráticos o bien con el reformismo universitario–.

El clima político y universitario de la época era propicio para la apertura de nuevas líneas de visibilidad y enunciación pese a la interrupción constitucional que afectó tanto a la cultura, sus actores y a las instituciones en particular. Los debates filosóficos-científicos que tuvieron mayor impacto en las universidades argentinas y en particular en la UNCuyo se caracterizaron como señaláramos anteriormente por la “reacción espiritualista” que emerge en los años 1920, en oposición al fuerte predominio que la corriente positivista había tenido en Argentina desde fines del siglo XIX.

La “reacción espiritualista” se manifestó particularmente en los espacios académicos universitarios en lo que respecta a lo filosófico y lo pedagógico. Discurso que adquiere mayor resistencia y comienza a difundirse, cuando el positivismo se había debilitado, a causa de su reduccionismo y de su excesiva preocupación por cuestiones metodológicas y cuantitativas, así como por su particular acento en lo utilitario y en lo antimetafísico. Es precisamente una vuelta a lo metafísico lo que propiciaban los espiritualistas, incorporando en esta postura no solo la necesidad de una teoría del hombre y, con ello la cuestión de los fines y de los valores, sino también una reflexión en torno a la cultura y a la cuestión de la nacionalidad.

Este movimiento filosófico, impregnó el campo de la pedagogía, la

educación y la política en la época, surgiendo como una reacción frente al predominio que la corriente positivista³ había ejercido en Argentina durante tantos años. Al relevar la emergencia de este movimiento nos encontramos que estuvo desde sus comienzos fuertemente influido por la cultura francesa de la época que Arturo Roig (1981), sitúa en el caso argentino en la segunda mitad del siglo XIX, (1852-1890).

Por 'espiritualismo' entendemos una corriente de ideas, así denominada por Juan Bautista Alberdi en sus comienzos y que podría recibir también el nombre de 'romanticismo', tal como la llaman Alejandro Korn y Coriolano Alberini en sus estudios sobre el desarrollo del pensamiento argentino. Desde otro ángulo, se trata de presentar el conjunto de tendencias y doctrinas que luego de su agotamiento dio lugar al positivismo, el que en parte se apoya

-
- 3 Cabe destacar, las diferentes etapas que han caracterizado el campo del saber filosófico de la época y que han afectado los discursos y las prácticas de la universidad argentina y que se puede constatar en los discursos fundacionales de la UNCuyo. Consideramos la clasificación del filósofo mendocino Dr. Diego Pró: a) la penetración del positivismo dada por la filosofía de Comte, Spencer, Darwin y tantos más, se impone hacia 1880 como filosofía predominante. Su desarrollo en argentina se debe a referentes tales como, Cambaceres, Wilde, Ramos Mejía, Podestá, Pirovano, Goussac y otros; b) hacia 1896, el positivismo adquiere sesgos de la filosofía científica, tendencia ésta conocida con el nombre de científicismo. La sostienen Ameghino, Piñero, Ingenieros, Matienzo, Bunge, Alvarez. La influencia de estas ideas llega hasta el año 1920. Se produce una ruptura en esta línea posibilitando la emergencia de una reacción antipositivista y la penetración de las filosofías idealistas, el vitalismo, la filosofía de Bergson y la epistemología francesa. Esta postura es sostenida por los hombres que comienzan a actuar alrededor del centenario, tales como Rojas, Alberini, Rougés, Peradotto, Toborda y Korn que se convierte en una de las figuras más destacadas de esta generación; c) caracterizada por el desarrollo de doctrinas filosóficas como: la fenomenología de Husserl, Scheler y Hartmann, la filosofía existencial de Heidegger, Sartre, Jaspers, el espiritualismo filosófico de Lavelle, Marcel y Blondel, el realismo tradicional de Garrigou-Lagrange, Gilson, Maritain, Grabmann, entre otros. Adquiere particular relevancia el estudio de la ontología y de la metafísica, antropología filosófica, la ética, la estética, la filosofía de la ciencia. A este periodo pertenecen los hombres de la generación de 1925: Guerrero, Astrada, Romero, Gugliemini, Virasoro, Vasallo, Fatone, entre otros. Cfr. PRÓ, Diego (1989): "La cultura filosófica en la Facultad de Filosofía y Letras de Mendoza" en, A. A. V. V. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO, (1965): *Libro del Cincuentenario 1939-1989*. Mendoza, EDIUNC.

en representantes de esas tendencias y en parte se opone a ellas en actitud de rechazo. (Roig, 1981, p. 181)

En este relevo del campo del saber de la época, nos encontramos que el “espiritualismo” fue adoptando diferentes formas durante este periodo, tal es el caso del Krausismo. Corriente de pensamiento que se manifiesta en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, extendiéndose tanto en Europa como en Iberoamérica. Arturo Roig (2006) en su libro *Los Krausistas Argentinos*, señala que debe ser colocado dentro de un movimiento mucho más amplio y complejo, que en sus comienzos fue enunciado como “espiritualismo”. Este movimiento, tiene su punto de surgimiento en la filosofía de Krause, que la generación argentina de intelectuales de 1837, admiraba por revelarse ésta como un “nuevo ensayo del eclecticismo”. Su divulgación se puede constatar tanto en el campo pedagógico como en el jurídico, pero recién a partir de 1852 se constituye con fuerza perdurando hasta el año 1890. Después de esa fecha y por acción del positivismo, entra en declinación, si bien algunas de sus líneas alcanzan la tercera década del siglo XX. Este espiritualismo estaba impregnado por un “romanticismo”, propio del espíritu de aquella época.

Asimismo, y en contra punto a estas tendencias que hemos señalado, el positivismo argentino tuvo lugar alrededor del año 1852 y su desarrollo se puso en tensión con las tendencias filosóficas de corte romántico que imperó a lo largo de casi toda la segunda mitad del siglo XIX. Las primeras manifestaciones del positivismo fueron aisladas, no obstante ello, el año 1870 marcó, el inicio del reflorcer de la ciencia, cuyos escritores científicos se encuentran influenciados por las ideas de Herder y de Humboldt. “Se suma a esto un fuerte sentido del paisaje valorado, desde un punto de vista estético y aún metafísico” (Roig, 1981, p. 191).

Alejandro Korn (1983), distingue sin embargo dos grupos dentro de este movimiento los universitarios y los normalistas. Los primeros estaban constituidos por los egresados del año 82 de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, tales como, José Nicolás Matienzo, Juan Agustín Matienzo, Juan Agustín García, Rodolfo Rivarola, Luis Drago, Norberto Piñero, Ernesto Quesada, de la Facultad de Medicina vinieron Ladislao Holmberg y José María Ramos Mejía. Del campo de las Ciencias Exactas, Emilio Mitre y de la Universidad de Córdoba, Joaquín

V. González, Adolfo Mitre. Siguiendo a Korn, estos “hombres de los 80”, acogieron la doctrina agnóstica y evolucionista de Spencer sin dejar de lado las corrientes afines al movimiento universal.

De este modo, es en el espacio universitario donde se hace visible y enunciable la declinación del positivismo alrededor de los años 1930, poniendo en escena el resurgimiento de corrientes románticas de corte espiritualistas. En este intersticio de luchas y tensiones en el campo del saber de la época, se produjo la llamada “reacción espiritualista” manifestándose particularmente en los espacios académicos en lo que respecta a lo filosófico y a lo pedagógico. Discurso que adquiere mayor resistencia y comienza a difundirse, tal como hiciéramos referencia, ante el debilitamiento del positivismo, por causa, de su reduccionismo y de su excesiva preocupación por cuestiones metodológicas y cuantitativas, con la pretensión de fundar la ciencia sobre una noción estrecha de “experiencia”, así como por su particular acento en lo utilitario y en lo antimetafísico. Ahora bien, la escuela positivista, no visualiza que la experiencia para poder constituirse necesita de un *a priori*, sin el cual se queda en un simple saber de hechos que no puede alcanzar categoría de saber propiamente científico. La inducción, que es el método potenciado, necesita de un fundamento que sólo puede estar dado por la razón⁴.

Es precisamente una vuelta a lo metafísico lo que propiciaban los espiritualistas, incorporando en esta postura no solo la necesidad de una teoría del hombre y, con ello la cuestión de los fines y de los valores, sino también una reflexión en torno a la cultura y a la cuestión de la nacionalidad (Marincevic, 1992). Las corrientes espiritualistas proporcionaban un marco general, así como, una serie de categorías abarcativas, de valores que trascendían las limitaciones del nacionalismo conservador y del liberalismo presentes en la época.

Roig (2006), afirma que en la configuración de este campo de saber estaba claro que lo que circulaba en las diferentes redes culturales de la época eran las lecturas antipositivistas. Al Krausismo introducido en argentina por Pedro Scalabrini (1848-1916) en la década de 1870 y desarrollado por Carlos Vergara posteriormente, se sumaban otras corrientes

4 Op. Cit. Roig, Arturo, 2006, pág. 121.

espiritualistas europeas, que crecían en influencia en los diferentes espacios culturales de la época. Estos debates circulaban en las diferentes universitarias y sin dudas afectaron las prácticas y los discursos en la UNCuyo, como veremos en el próximo apartado.

Poder y saber en los discursos fundacionales de la UNCuyo

El segundo eje de análisis, se inscribe en el juego de las relaciones de poder y saber visualizadas en los discursos fundacionales pronunciados por las autoridades a propósito de la creación de la UNCuyo. Dichos discursos se produjeron al interior de un dispositivo institucional universitario singular y para ello se hace necesario retomar las ideas de Foucault sobre "institución" ya mencionadas.

Los aspectos institucionales del dispositivo "UNCuyo" que nos proponemos relevar, remiten no solo a lo discursivo sino también a todo lo social no discursivo. Adquieren toda su eficacia constituyendo regímenes de prácticas que finalmente conducen a la edificación de lo discursivo en el sistema de su institucionalización. Las prácticas no discursivas, que no alcanzan el nivel del enunciado sin embargo, "están", constriñen y finalmente hacen hablar según el juego de las fuerzas que afectan a las mismas prácticas. Vale decir, que en cada formación histórica, las instituciones integran determinadas relaciones de poder, mantienen cierto tipo de vinculación con otras y tienen por objetivo una concentración de poder global. Cada una ellas posee "aparatos" que permiten ver y reglas que permiten hablar, es decir, organizan campos de visibilidad y regímenes de enunciados respectivamente; resultando una integración biforme (Guyot y Vitareli, 1997).

Dichas relaciones de poder- saber, se entienden al interior del contexto en que estas tuvieron lugar en los años '30, como ya señaláramos anteriormente, y a través de la figura de quién fuera su primer Rector Dr. Edmundo Correas, al crearse la universidad en 1939. Rector que incorporó e instaló en la joven universidad aquellos debates filosófico- científico que circulaban en la época, puestos en diálogo con otros campos de saber dominantes de las humanidades en general, en cuanto al sujeto, el papel de la universidad, la formación y los saberes a enseñar. Su pro-

yecto de universidad se comprende a la luz de los legados de formación recibidos tanto en su carrera como abogado y como aficionado por las cuestiones de la historia, la cultura y la educación. Correas se formó en la Universidad de Buenos Aires y de Córdoba en esta última recibió el título de abogado, cuyas marcas de formación se constituyeron en un punto fuerte de tensión reflejada en su modo de concebir la institución universitaria, abierta al cambio, al progreso y a la civilización. En cuanto al intento por equilibrar en la formación de los sujetos una orientación humanística frente a otra de carácter cientificista que como él, traían algunos de los primeros docentes egresados de la Universidad Nacional de La Plata. La confluencia de estas dos tradiciones sumado a la concepción de universidad que orientaba el proyecto de Correas, lo llevaba a establecer una identidad entre la historia de la universidad y la historia de la vida cultural del país como dos entidades inseparables.

En este orden, y tal como lo explicitáramos anteriormente, el discurso espiritualista puso en tensión la hegemonía de los enunciados positivistas porque ponían el acento en una formación práctica y utilitaria. Proyecto de formación que el primer Rector de la UNCuyo, Edmundo Correas, se oponía con interesantes fundamentos, dada la necesidad de una vuelta a lo metafísico, a una teoría del hombre y, con ello, a la cuestión de los fines y valores en la educación, a la formación de una inteligencia con hábitos morales de carácter humanista, más que la mera formación enciclopédica, la reflexión en torno a la cultura y a la cuestión de la nacionalidad se constituyeron en el primer foco de relaciones de poder-saber, cuyos enunciados se evidencian en dichos discursos fundacionales. En ellos, se ponen en tensión no sólo estas opciones teóricas sino también diversas posturas impregnadas por discursos filosóficos que enuncian valores idealistas, humanistas como así también cientificistas y que luego se van a constituir en las primeras directrices filosóficas para la formación de un sujeto moral, en concordancia con enunciados procedentes del discurso nacionalista que anteriormente hiciéramos referencia.

En los "Discursos fundacionales"⁵ en los que Correas "fija el alma y la

5 Los discursos que hacemos referencia se refieren a los que el Dr. Correas pronunciara en el momento de la fundación de la Universidad el 27 de marzo de 1939 y al inaugurar los cursos universitarios el 15 de agosto del mismo año que

misión de la universidad de Cuyo”, podemos identificar diferentes niveles de análisis o “bloques tácticos” en el campo de las relaciones de fuerza de la época ya sea por: a) la cronología sobre diferentes acontecimientos que marcaron la historia de las universidades argentinas, latinoamericanas y del mundo; b) los modos tácticos de estructurar las unidades discursivas. Realiza un relevo del dispositivo cultural de su tiempo en lo local, nacional y americano, poniéndolo en tensión con los desarrollos de diferentes universidades, con el acto revolucionario independentista y con las acciones políticas de algunos intelectuales de la generación de 1837 y 1880. Pone el acento en el impacto social y cultural que trae aparejado la creación de una Universidad Nacional en la región cuyana y advierte también, sobre la crisis que atraviesa la cultura debido a un excesivo profesionalismo y tecnicismo en las instituciones educativas en detrimento de una formación fundamentada en valores humanistas y espirituales. Al respecto expresa: “el profesionalismo y el tecnicismo han olvidado al hombre que está sumido en penumbras e inquietudes penosas. Tiempo es ya de pensar en el espíritu y salvarlo de la materia que le ahoga” (UNCuyo, 1940, p. 318).

Por otra parte, Correas hace evidente el sentido que tiene la universidad, esto es, “*Universidad para la vida con sus compuestos eternos e inseparable de espíritu y materia, de cerebro y corazón; de Quijote y de Sancho*”. También acercando un mensaje a los jóvenes alumnos sobre acciones morales y éticas, como así también, modos de proceder frente a la patria, alentando la conciencia de lo que implica ser un alumno universitario, al respecto expresa:

En vosotros todo es augurio y esperanza. Tenéis la fortuna de emprender una jornada que os brinda la Nación para servirla y honrarla... Por ello os aconsejo no adoptar posiciones definitivas de las que pudiereis arrepentiros en la plenitud. Pensad que el orden es la base de la libertad y que nadie ha mandado jamás sin aprender a obedecer. (UNCuyo, 1940, p. 332)

Más aún, Correas coloca el acontecimiento “creación de la UNCuyo”

fueron publicados en el libro UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO (1940): Creación, Organización y Planes de Estudio. Mendoza, Talleres Gráficos Belmonte.

en relación a su "contexto" de ocurrencia, es decir fines de los años 30' frente a unas condiciones de posibilidad sociales, culturales y políticas de suma complejidad. Los enunciados que aparecen en los discursos fundacionales del primer Rector funcionan como categorías que expresan su relación en un sistema de reglas y fijan una cierta normatividad, que rige la significación de los saberes y de las prácticas, respondiendo al propósito de intervenir en un proceso civilizatorio.

Podríamos decir, que la fundación de la UNCuyo, implicó la puesta en funcionamiento de un nuevo dispositivo de producción de saberes y sujetos, y franqueo los umbrales epistemológicos de la época, instalando nuevos regímenes de prácticas en el orden de "lo por saber" y del "hacer".

Emergencia de los estudios pedagógicos en San Luis

En cuanto al tercer eje de análisis sobre el surgimiento de la Carrera de Ciencias Educación en San Luis, encontramos que se encuentra fuertemente ligada a los primeros profesados que se inscribieron durante este primer dispositivo de formación humanista. Considerando que fue durante este primer periodo objeto de este análisis (1939-1945) donde se sucedieron una serie de acontecimientos que nos permitirán identificar no solo la emergencia sino la procedencia de dicha carrera en San Luis. Al respecto se destacamos como un acontecimiento clave, la incorporación de la "Escuela Normal Juan Pascual Pringles" a la UNCuyo en el año 1939. Asimismo destacamos que esta institución fundada en el año 1876, cuenta con una vasta trayectoria formadora de maestros en la provincia.

En los discursos fundacionales señalados, se evidencia que la Escuela Normal debe asumir como propio la misión y el rumbo que la joven universidad se había trazado. Para el Dr. Corominas Segura (Gobernador de Mendoza 1938-1941), la misión de la universidad, constituye un hogar de observaciones objetivas, de experimentación y de investigación. Posee una doble misión tanto creadora como formativa. Difunde conocimientos prácticos y racionales, teóricos y científicos. Permanece abierta a la vida con democrática amplitud tanto en América, Argentina como en la región de Cuyo. En tal proceso de educación ha de estar presente siempre

la formación espiritual del hombre, la adquisición de la cultura y la formación del carácter. Afirma, que no es el cientificismo la única misión de la universidad, sino la de impartir cultura, debe captar la vida, investigarla, modelarla y entregarla a la humanidad para su felicidad y progreso. De la misma manera podemos decir, que en el procedimientos de “adecuación social” de dicho discurso, pareciera que se presiente una forma particular de acción para que un individuo –sujeto alumno– se “integre” a la sociedad, a través de una “sujeción” al discurso. Lo que nos lleva a pesar de que la educación produce “sujetos” del discurso (Martirena, 1995).

Por otra parte, del análisis del Plan de Estudio de la Escuela Normal de Maestros “Juan Pascual Pringles” del año 1940, podemos decir que la formación humanista, se manifiesta, retomando a Foucault (1985), como un “foco local” de poder-saber. Lo que marca, el primer antecedente en la construcción del campo pedagógico-humanístico en San Luis, producido al interior de un esquema de modificaciones de relaciones de fuerza, que se presentan ahora, en un nuevo juego con sus propias “matrices de transformaciones” (Foucault, 1985, p.179) en la recientemente creada UNCuyo. En este sentido, el nuevo Plan de Estudios tenía una duración de seis años, evidenciándose dos eje de problematización representado por las disciplinas de “Historia” y de “Geografía” que vemos atravesar todo el currículum.

Otro acontecimiento relevante en este primer periodo lo constituyó la creación del “Instituto Nacional del Profesorado” (1940) con fuerte orientación en el campo de las ciencias físico-químico y matemáticas. A todo ello, se suma otro acontecimiento relevante que habría de marcar el rumbo de la carrera de Pedagogía en San Luis, fue cuando el Rector Correas designa al pedagogo guatemalteco Dr. Juan José Arévalo proveniente de la Universidad de La Plata, como director técnico de la Escuela Normal Juan Pascual Pringles y como organizador ad hoc del “Instituto Pedagógico” (1941). Arévalo impulsó un verdadero programa de formación humanista, instaurando una nueva orientación de carácter filosófico pedagógico para la formación docente en San Luis sin precedentes en la historia de los estudios superiores de la provincia. Durante su gestión los Planes de Estudio de la Escuela Normal se elevaron a seis años, buscando equilibrar los programas entre una formación humanis-

tica con una científica y garantizando una profunda y sólida preparación teórica-práctica para los futuros docentes, sin descuidar los aspectos integrales necesarios para su formación.

En este orden, el Instituto Nacional del Profesorado fue reactualizando y consolidando nuevas líneas de saber y poder que marcarían posteriormente el campo de las Ciencias de la Educación en San Luis, es decir, en el Profesorado en Pedagogía y Filosofía. El conjunto de acciones emprendidas por Arévalo fueron allanando el camino que garantizaría con el tiempo una fuerte tradición humanística. Como respuesta a este exponencial crecimiento, en el año 1946 se eleva el Instituto Pedagógico a la categoría de Facultad de Ciencias de la Educación⁶. Pero cabe destacar, que a pesar de todos los cambios operados en el orden nacional y universitario en particular, la nueva Facultad de Ciencias de la Educación sólo podía legitimarse en tanto prolongación, no sólo del Instituto Pedagógico, sino, inclusive del instituto Nacional del profesorado, que fuera creado en el año 1940. Posteriormente dicha facultad se constituiría en un centro local de poder-saber no solo para las Ciencias de la Educación sino también por el prestigio y alto nivel académico de sus estudios, pasando de este modo, a ocupar un espacio relevante en la historia de la formación de los diferentes profesados que años después se fueron creando.

En cada uno de los considerando, de la Resolución N° 1161 del 30 de mayo de 1941, de creación del Instituto Pedagógico de San Luis, se evidencia la concreción de un proyecto humanista donde los maestros podrán completar sus estudios en un "Instituto Superior de Perfeccionamiento Pedagógico" con una nueva orientación. Que de acuerdo a la tradición y anhelos públicos de San Luis, las autoridades universitarias se propusieron crear en esta provincia establecimientos pedagógicos modelos que por su prestigio docente y técnico ofrezcan las mejores garantías de capacidad a sus diplomados (UNCuyo, 1941). Con este acontecimiento la formación docente adquiere un nuevo rumbo que afectará la emergencia de nuevos campos de saber, el de la pedagogía y el de la

6 El 31 de diciembre de 1946, el Presidente de la Nación Argentina, General Juan Domingo Perón, firma el decreto 25621 por el que se crea la facultad de Ciencias de la Educación.

filosofía cuyo principal objetivo era la formación de profesores con marcada orientación en las humanidades, como expresamos anteriormente.

Arévalo, deja plasmado en las “bases” del Instituto el espíritu que deseaba imprimirle tanto en sus propósitos, como en la organización de la currícula, las funciones, el gobierno y las designaciones del cuerpo académico. Dichas bases, evidencian no solo la capacidad de organización y gestión de Arévalo, sino, la proyección y efectiva concreción de su pensamiento fuertemente ligado a las condiciones de posibilidad histórico-local, argentinas y latinoamericanas. Para ilustrar podemos decir, que en el Art. 1º señala que el Instituto está orientado a favorecer y dirigir en la Provincia el interés por las problemáticas culturales, desarrollando preferentemente el horizonte de los estudios pedagógicos. Realizar investigaciones psicopedagógicas en niños y jóvenes de la región cuyana. Propiciar enseñanza de tipo superior destinadas principalmente a la formación de profesores en pedagogía (UNCuyo, 1941). Se buscaba producir un efecto profundo “en el ritmo y en la orientación de la cultura de San Luis” y difundir el conocimiento producido por investigadores y catedráticos en el territorio de la República Argentina y los países de América Latina, abrazando así, una visión trascendente del conocimiento.

Concebía la organización del Instituto en base a cuatro Departamentos: a) de estudios superiores; b) de investigaciones psicopedagógicas; c) de biblioteca y publicaciones; d) de cultura física, social y artística. A las tareas académicas del instituto se sumaban actividades de extensión al medio y pequeños ensayos de lo que con el tiempo serían designados como funciones de transferencia y servicios a la comunidad.

Por otra parte, en el Art. 4, de las Bases del mencionado Instituto, resulta relevante destacar el punto de la “organización” del mismo. En este punto, Arévalo introduce un nuevo “régimen” en el discurso y en el saber, la “Pedagogía” que irrumpe con viejas y esclerosadas concepciones fuertemente arraigada en el espacio local. Propone una modificación sustancial en el programa de formación para acceder al título de “Profesor en Pedagogía”, que sólo podrán cursar quienes posean el título de Maestro o diploma de Bachiller. En el Plan de Estudio, se evidencia el acento puesto en una formación general que integra un vasto programa de formación humanística.

Se registran tres ejes para la formación del futuro pedagogo, la Pedagogía, la Historia y la Filosofía y sólo dos asignaturas de formación práctica, un Seminario de investigaciones, una Metodología Especial y una Práctica de la enseñanza. La explicación de esta nueva modificación en la formación docente, podríamos pensar el alcance de esta modificación en la formación docente a partir del concepto de “practica discursiva”, tal como la considera Foucault (1992), cuando expresa que toda nueva “practica discursiva”, representa el signo de otras cosas: una modificación en las reglas de formación de los enunciados que son aceptados como científicamente verdaderos según el dispositivo histórico en el que tienen lugar y las condiciones de posibilidad que permiten su instalación. Se evidencia, de esta manera, una “regularidad discursiva”, en el discurso de Inauguración de los cursos del Instituto Pedagógico en 1942, en cuanto al enunciado “humanismo” que lo problematiza como “punto de enganche de una sistematización” a la luz de su fundamento y del conjunto de saberes necesarios para pensar la formación en un Instituto Pedagógico, no solo desde la teoría sino en la práctica misma.

El Instituto Pedagógico de San Luis fue proyectado bajo el signo de estas convicciones, para realizarse en una ciudad donde el orden espiritual se mantiene en un plano de preferencia y excelencia. Y fue fundado para que con finalidades amplias y estructura moderna, se constituyera en un centro de agitación espiritual y de investigación humanística. (Arévalo, 1945, p. 145-146)

En el marco de estas finalidades, podemos interpretar que la Filosofía es considerada como un “foco local de poder-saber” en el horizonte mismo de la época, instalando un nuevo saber acerca del “hombre” en su dimensión antropológica y axiológica: “la filosofía es y será toda indagación profunda del hombre sobre el mundo o sobre el hombre: llámese ciencia, religión, arte, ética, derecho. La filosofía ha reclamado en nuestro siglo su lugar rector en el seno de todas las Universidades” (Arévalo, 1945, p.145). Pues el saber filosófico está constituido por ideas rectoras de la acción; sumergirse en ellas, producirlas, es ponerse en contacto con las más grandes personalidades que produjo la humanidad para aportar a las transformaciones necesarias del espíritu de la época.

Con este vasto programa de formación, Juan José Arévalo creador del mencionado Instituto, nos acerca no solo una propuesta de formación profesional y continua, sino que torna visible, por un lado, la necesidad de constituir y consolidar un saber acerca de la "Pedagogía". Por saber entendemos el conjunto de elementos; objetos, tipos de formulación, conceptos y elecciones teóricas, que hasta el momento no habían sido pensadas en el microespacio universitario de la UNCuyo. También, abre, un abanico de acción para el sujeto pedagogo, para el desarrollo de futuras prácticas profesionales. Con diferentes puntos de inflexión e intervención tanto en el campo de lo formal, lo no formal, la extensión universitaria y el servicio.

En este campo discursivo, Arévalo busca el sustento en esos enunciados para pensar la Pedagogía, como un modo particular de manifestación en las humanidades. No la piensa como una rama, ni una zona, ni un momento, sino que la concibe operando en el campo de las prácticas mismas. Pues "la pedagogía es el hombre visto en todo su ser: es el hombre visto en su intención como en su acción es la ciencia del hombre en lo más noble del hombre. La fraternidad" (Arévalo, 1945, p.148-149). La concibe como un "foco de saber", que atraviesa la filosofía, la ética, la psicología, la estética, la sociología, la antropología y la historia, puestas en diálogo interdisciplinariamente, como auxilio, colaboración y aliento de ella. Esta pedagogía, dirá Arévalo; espiritualista, humanista, universalista, es la que deseamos que venga a San Luis.

Finalmente, el Instituto Pedagógico, puede ser interpretado como una "unidad discursiva" cuya estrategia es resaltar su valor e importancia en el nuevo dispositivo universitario. Al mismo tiempo, es considerado como un foco de acciones posibles llamado no sólo a colaborar con todas las actividades culturales de la provincia, sino también, a asesorar y a proponer tareas que se vinculen comprometidamente con el medio y la realidad que lo circunda.

De esta manera, concluye su discurso, con una riqueza de conceptos y un valor de la pedagogía al servicio de la humanidad, que sin duda, marcó los comienzos de la vida universitaria de San Luis. Finalmente podemos decir que esta experiencia de formación dejó profundas huellas en la constitución de las carreras de educación en San Luis, cuya tradición significó la constitución de un espacio de poder-saber relevante al interior

del dispositivo universitario local, llegando a convertirse el mencionado Instituto en Facultad de Ciencias de la Educación en el año 1946.

Consideraciones finales

Con este aporte se intenta exponer un breve relevo sobre una problematización planteada al interior del trabajo de tesis, en el cual se ha intentado dar cuenta de un periodo histórico singular en la trama de la formación pedagógica en San Luis, que hemos dado en llamar “dispositivo de formación humanista en la UNCuyo (1939-1945)”. La configuración de las nuevas visibilidades políticas de la época, fueron configurando unas condiciones de posibilidad que sin duda impactaron en los programas de formación de las universidades que se iban gestando en la época y a las que San Luis no estuvo ajena. En este sentido, podemos decir, que los enunciados más relevantes que orientaron los discursos y prácticas en torno a la creación de la UNCuyo y particularmente a la formación docente en San Luis fueron: “humanismos”; “formación general”; “formación espiritual”; “educación” y “pedagogía”, enunciados que se evidencian en forma recurrente en los primeros discursos ante la fuerte necesidad de constituir y sentar precedentes que orientaran la formación docente del dispositivo institucional de la universidad y de las instituciones que dependerían de él, como fuera primeramente la Escuela Normal Superior Juan Pascual Pringles, y el primer Instituto Pedagógico de San Luis.

En orden a la opción teórica elegida, ha de mostrarse que el análisis de una historia de las prácticas educativas de relevo del dispositivo de formación humanista (1939-1946), nos permite comprenderlo y enfocarlo en este trabajo como una experiencia históricamente singular por la que los sujetos que se formaron en él, se han reconocido como sujetos de unas prácticas pedagógicas-educativas, abiertas a unos diversos y nuevos dominios de conocimiento en articulación con unos sistemas de reglas y restricciones al interior del mismo. La experiencia pedagógica que comprendió la emergencia de tales estudios en San Luis significó, un fuerte impacto en los antecedentes de la Historia de la carrera de Ciencias de la Educación y en la constitución de los sujetos pedagogos que se formaron en él.

Finalmente podemos decir, que lo producido hasta aquí es solo un breve relevo de una producción mayor cuyo producto es la tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación. La realización de este trabajo nos ha permitido dar cuenta de la complejidad que implica una indagación de tipo historiográfica que intenta hacer uso de categorías histórica-filosóficas provenientes de los estudios de Michel Foucault, cuyas herramientas epistemológicas nos ha posibilitado, interpelar un pasado, desde un presente y en vista a un futuro que nos permite, mirar ese archivo, problematizar el pasado de una fuerte tradición pedagógica sin precedentes en los anales de los estudios superiores de San Luis, y hacer algo nuevo en torno a la formación y a la constitución de los sujetos pedagogos en nuestra época actual.

A partir de esta opción, es posible abrir nuevas problematizaciones en la formación de los sujetos pedagogos en nuestra época actual, para dar lugar a nuevas interpretaciones de la teoría que permitan modificar y recrear las prácticas investigativas, docentes y profesionales a la luz de un pasado, una tradición que debemos recuperar, reconstruir y recrear para las nuevas generaciones de sujetos pedagogos.

Referencias bibliográficas

- Arévalo, J. (1945). *Escritos Pedagógicos Filosóficos*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Foucault, M. (1985). *Saber y Verdad*. Madrid: de la Piqueta.
- Foucault, M. (1992a). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, M. (1992b). *Microfísica del Poder*. Madrid: de la Piqueta.
- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la argentina, 1918-1955*. Bernal, Buenos Aires. Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- Guyot, V y Vitareli, M. (1997). El dispositivo y la institución. *Revista Alternativas*, 6, Año II. San Luis: Laboratorio de Alternativas Educativas, 23-34.
- Korn, A. (1983): *Influencias filosóficas en la evolución Nacional*. Buenos Aires: Ediciones del Solar.

- Lobato, M. Z. y Suriano, J. (2000). *Nueva Historia Argentina. Atlas Histórico*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Marincevic, J. (1992). Directrices ideológicas de la fundación de la Universidad Nacional de San Luis (1939). En *IV Jornadas Docentes Universitarias de Historia de la Educación*, San Juan.
- Rapoport, M. (2006). *Historia económica, política y social de la Argentina (1980-2003)*. Buenos Aires: Ariel.
- Roig, A. (1981): *Filosofía, universidad y filósofos en América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roig, A. (2006): *Los Krausistas Argentinos*. Buenos Aires: El Andariego.
- Romero, J. L. (1983). *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Solar-Hachette.
- Universidad Nacional de Cuyo (1940). *Creación, Organización y Planes de Estudio*. Mendoza: Talleres Gráficos Belmonte.
- Universidad Nacional de Cuyo (1941). *Instituto Pedagógico de San Luis. Proyecto y antecedentes*. Mendoza: Best Hermanos.